



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La recepción de Dewey en México en la primera mitad del siglo XX: breve historia de un gran malentendido

Miguel Ángel Pasillas Valdez

Universidad Nacional Autónoma de México

miguel.pasillas@gmail.com

Braulio Reynoso Javier

Universidad Nacional Autónoma de México

braulio.reynoso@gmail.com

Palabras clave: pragmatismo, Dewey, Vasconcelos, Moisés Sáenz.

Resumen

La palabra “pragmatismo” y algunas otras asociadas al campo semántico que le es propio (“lo práctico”, “experimentalismo”, “instrumentalismo”, “cálculo”, “deliberación” ...) tienen cierta mala prensa en determinados círculos intelectuales. “Pragmatismo” es, por supuesto, el nombre de un importante movimiento filosófico surgido en Estados Unidos de la mano de figuras como Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey. Estos autores tienen en común el hecho de que postulan una ruptura con ciertas formas de teoría del conocimiento que se asumen como contemplativas; el pragmatismo, en cambio, propone para esta disciplina una orientación basada en la actividad directa sobre los objetos, actividad que le permita al sujeto conocer el funcionamiento de aquéllos a partir del contraste entre expectativas y resultados. La relevancia de esta escuela de pensamiento, profundamente original, aunque también legataria de la tradición del Idealismo Alemán, es un hecho que no siempre ha sido reconocido como evidente en determinados contextos académicos e intelectuales, y esto, creemos, no necesariamente se debe a factores propiamente filosóficos. La semántica, la geografía, la política internacional y, sí, la ideología, jugaron en contra de una posible recepción abierta y comprensiva de este movimiento intelectual en la región latinoamericana. Concretamente, el presente escrito tiene la intención de analizar el caso de la recepción de las ideas de John Dewey, acaso el pensador más señero y representativo de la filosofía pragmatista, en México, especialmente en las



décadas en las que pedagogos/funcionarios de gran peso histórico como José Vasconcelos y Moisés Sáenz hicieron evidente en sus escritos un contacto con el pensamiento pedagógico de John Dewey; mostraremos a lo largo de este escrito que ese contacto no siempre llevó el sello de la comprensión honesta ni de una lectura atenta y desprejuiciada del pensamiento pragmatista deweyano. Nos ocuparemos de señalar tres principales aristas o momentos del contacto, al nivel del pensamiento pedagógico o de las obras educativas concretas, entre Dewey y los mencionados funcionarios mexicanos.

En primer lugar, veremos los juicios, ciertamente no benévolos, que emitió Vasconcelos en sus obras pedagógicas en contra del filósofo estadounidense. Queremos contrastar las ideas que sobre el pensamiento educativo de Dewey tenía Vasconcelos con las ideas que el pensador pragmatista efectivamente expresa y defiende, tanto en sus obras de carácter educativo, como también en algunas otras en las que acusa un filo crítico en contra del imperialismo de la sociedad estadounidense (su propia sociedad), una comprensión profunda y rica de las dimensiones morales y estéticas de la vida, y, en general, un pensamiento aperturista y rico que acaso podría brindar más y mejores aportaciones al desarrollo de una cultura viva y transformadora que otras formas de pensamiento, tendientes más bien a ciertos esencialismos claramente situados en posicionamientos nacionalistas y coloniales, formas de pensamiento como las que encontramos en el autor de “La raza cósmica”. Con esto queremos contribuir a disolver la idea errada según la cual la filosofía pragmatista es una escuela de pensamiento que adolece de filisteísmo, y que constituye una herramienta ideológica al servicio de la autoconservación acrítica y mecánica del industrialismo burgués moderno, lo cual es falso, como tendremos ocasión de mostrar.

Además de este primer “momento” de la recepción crítica del pragmatismo en un pensador y funcionario educativo mexicano importante (recepción crítica que es acaso ilusoria y deficiente en virtud de la escasa comprensión de su objeto), revisaremos los hechos educativos apuntalados por el importante funcionario Moisés Sáenz, quien, mostrando afinidades mucho más estrechas con Dewey, se asumió como un educador afín a muchos de sus posicionamientos, y se presume que los incorporó a sus proyectos educativos en una época en que el Sistema Educativo Nacional todavía bregaba por consolidarse y crear formas que resultaran pertinentes en un país que necesitaba industrializarse rápidamente. Si bien es cierto que las orientaciones de los proyectos educativos de Sáenz acusan un carácter en parte



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

pragmatista, queremos explicitar y analizar con detalle en qué medida estos proyectos son afines a las ideas pedagógicas de John Dewey, y en qué medida hay elementos ajenos a ésta que fueron asumidos como partes constitutivas de la misma. Para ello compararemos las orientaciones e ideas educativas de ambos pensadores, así como ciertas ideas deweyanas relativas a temas más amplios, más “sociológicos” o históricos, en los que puede verse el sentido general que él pedía para la institución educativa en sociedades que aspiran a la democracia.

Abordaremos también las observaciones y juicios que hizo John Dewey sobre las tareas educativas del Estado mexicano posrevolucionario, para de ese modo tener una comprensión más concreta y dinámica (más pragmatista, valga decir) del pensamiento pedagógico de este filósofo y del sentido que le daba a las tareas educativas. A manera de hipótesis, nos permitimos afirmar provisionalmente que a veces los intelectuales públicos que obran en favor de la construcción de instituciones, terminan dándoles a éstas determinadas características a pesar de ellos mismos, y generando una distancia entre los principios que los guían en el plano ideológico y las consecuencias prácticas concretas de sus proyectos. En este sentido cabe la posibilidad de que, desde una interpretación basada en la observación de estos tres momentos práctico-ideológicos de la realidad educativa mexicana, los hechos le hayan dado la razón a Dewey al final del día.

A manera de cierre, la presente comunicación se plantea el objetivo de reflexionar en torno a las razones que han hecho posible el prolongado malentendido concerniente al sentido de la filosofía pragmatista (en lo general y en su aspecto educativo), especialmente encarnada en la figura de John Dewey, en un contexto como el del México de la primera mitad del pasado siglo. Planteamos, a manera de hipótesis, la patente y notable originalidad del pensamiento deweyano, el cual, lejos de ser una suerte de “reflejo ideológico” de las prácticas dominantes en una sociedad como la estadounidense (industrial, capitalista e imperialista), constituye la “punta de lanza” de una transformación de mucho mayor calado en el campo del pensamiento filosófico occidental. Explicitaremos, con la intención de abonar al esclarecimiento de este fenómeno, el sentido de la crítica pragmatista a las “teorías espectatoriales del conocimiento”, y cómo esta crítica abre las rutas conceptuales para una nueva comprensión de la tarea filosófica y del pensamiento humano en general, rutas que buscan rescatar a la filosofía contemporánea de la irrelevancia a la que las sociedades clasistas y la separación



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

profundamente alienadora entre la “alta cultura” y el trabajo manual parecen condenarla, incluso cuando aparentan revestirla de un aura de prestigio. En ese sentido, el pragmatismo permite efectuar también una crítica de la cultura.